



Galería y Diseños del Sur S.A



**LA GRACIA DE LOS SANTOS
ESTÁ EN SU LUZ**

ALFREDO CABALLERO H.

30

Viernes
Friday
Freitag
Vendredi
Vienerstag

Maya
Maya
Maya
Maya
Maya



L	M	T	J	V	S	L	M	T	J	V	S
1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	25	26	27	28	29	30
31						31					

31

Sábado
Saturday
Sabato
Samedi
Sabot

Maya
Maya
Maya
Maya
Maya

mao lo



L	M	T	J	V	S	L	M	T	J	V	S
1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	25	26	27	28	29	30
31						31					

Sin título. Tinta s/papel. 8x11 pulgadas.



Soldado Romano. Técnica mixta s/ yeso 10x2x3 pulgadas.

La luz es la santa

En 1907, a mediados de sus Putas de Avignon, Picasso descubre El Trocadero. En aquel instante se inició la santería como arte. Enfrentado con las máscaras e ídolos africanos, Picasso comprende la función exorcista del arte. La función del arte es que no te jodan. Protección. Desvío. Simulacro. Máscara. Posibilidad de decir, por tanto, lo que sea y como sea. De allí, el arte moderno y el Alfredo Caballero participa de este arte de exorcismo. Su trabajo desde los 1990 está inmerso en el lado oscuro de la creación. Un lado crudo y difícil, imposible de vender acá. Los coleccionistas en Nicaragua siguen aplazados en conducta. Un arte de demonios que luchan por salir y salen y se exhiben. Personajes dantescos, sobrevivientes de cualquier naufragio. Del propio incluso, porque el de Caballero es un arte personal, casi misántropo, que mira hacia adentro.

Estos santos y vírgenes que por fin exhibe ahora —pero que empezó a hacer desde hace al menos 20 años— son otro exorcismo. El exorcismo es a la Iglesia misma y a sus símbolos. Podría decirse que el santoral completo de la desprestigiada iglesia católica es deconstruido por Alfredo Caballero. Pero mejor digamos que es retorcido y destartalado por Alfredo Caballero. El resultado es una herejía. Así debe ser el arte, creo. Una reconfiguración del santerío opresor.

Estas son las verdaderas caras. Un mero reflejo, claro. ¿Que si son un insulto a los católicos? No creo. Después del comportamiento de la Iglesia en la historia de la humanidad, si se espantan ya es hora de que vayan creciendo, como decía Joan Rivers.

Vade retro, pues, que la luz viene esta vez de la galería.

RAÚL QUINTANILLA ARMIJO

PANAMÁ, OCTUBRE DE 2014



San Francisco. Técnica mixta s/ yeso 10x2x3 pulgadas.

Alfredo Caballero:

“La gracia de los santos está en su luz”

Me gustaría empezar preguntándote un poco acerca de vos. Entiendo que venís de una familia de empresarios. ¿Cómo llegaste al arte?

No vengo propiamente de una familia de empresarios, si bien es cierto que hoy en día sí lo son. Mi padre era piloto militar y mi madre, amada de casa.

Mi abuelo materno fue magistrado de la Corte Suprema en Cuba antes y un poco después de la revolución. En fin, clase media. Mi madre siempre fue una nata decoradora de interiores y aficionada al découpage. Mi primera exposición al arte fue ahí con el découpage, con imágenes de Rembrandt a Watteau. Tampoco niego la influencia de los articulitos en la revista Vanidades sobre arte. Y cuando ya salí a estudiar fuera, leí a escritores como Kafka, Hesse, Ouspensky, Nietzsche. Pero principalmente fueron la soledad y la marginación las que me llevaron a buscar un mundo interior a través del arte.

Naciste en Cuba. La santería, tiene tanta fuerza en la isla, ¿fue importante en tu niñez y en tu formación como artista? Lo pregunto porque es evidente que tu obra actual guarda relación con esa corriente religiosa.

Claro que tiene relación. Aunque nací en la isla, de pequeño la única referencia a la santería era a través de la música —como



Detalle de Los santos. Oleo s/ tela.

los toques de santo— y lo que oía hablar en casa. Ya viviendo en Miami y luego en Nueva York, fui a las “botánicas” (tiendas donde se hace el trabajo de santería y se ven muchos santos) y leí además a Lydia Cabrera. Tampoco puedo negar la influencia del arte africano e indonesio que vi en el Museo Metropolitano de Nueva York, lo que reafirmó lo que aprendí de Picasso, Soutine o Max Beckmann. Todo ello lo relaciono con estudios sobre alquimia y con mi propia formación como biólogo.

Desde la primera vez que expusimos juntos en “Tierra de tempestades” —la muestra de arte centroamericano contemporáneo organizada por el Harris Museum de Preston, Gran Bretaña, en 1994— he notado cierta tendencia a lo macabro en tu pintura y en tu escultura.

Acordate que expusimos juntos un año antes en “Zona de turbulencias”, aquella muestra de Artefacto en el Museo de Arte Contemporáneo Julio Cortázar. Ahí participé con una escultura cuya estética precede esta serie.

Sí hay una tendencia a lo macabro pero no por gusto. Es lo que me sale. Será que tengo inclinaciones por lo trágico o duro. El arte debe de estar donde nadie va. Si ya tengo que lidiar con lo mezquino del día a día, en el arte abro todas las puertas a lo trascendental, ya sea de manera existencial o metafísica. Podría pintar unas flores o un melón, e igual salen así de cargados. Ya sea que use negro o rosado, siempre voy hacia lo prohibido, lo tabú o al subconsciente.

Mi trabajo es más de búsqueda y exploración, que didáctico. Trato de que las ideas, energías o imágenes sucedan y entren en el trabajo a manera de trance. Soy intuitivo, no espontáneo ni deliberado. Me sirvo de una metaconsciencia que todos tenemos y desde donde hago conexiones. Prefiero lo velado. Soy mano pesada pero no me tomo tan en serio tampoco. De ahí la paradoja. No hay cielo sin infierno.

Alguna vez use la palabra misántropo para describir tu trabajo. Creo que tu obra en general es una agresión feroz al ser humano, una crítica mordaz a la hipocresía de la sociedad.

Como ser humano reacciono a las circunstancias y el mundo en que vivo. Más que una catarsis, mi trabajo es una disciplina. No pretendo juzgar. Soy yo el primero contra quien arremeto, exponiéndome con todo mi miedo, fealdad y confusión para llegar a algo, llámalo como quieras... un tipo de salvación. Pero mi trabajo no es acerca de lo espiritual y trascendente.

Cuando uno es sincero y deja el artificio a un lado, entonces lo que sale es esto: un espejo de dónde vivimos. Es una manera de explicarme el absurdo de la existencia.

Lo mas agresivo es tu representación de la mujer. No das lugar a la belleza decimonónica ni nada por el estilo. Tus mujeres son letales, deformes, mutiladas.

Pero sí es belleza. Para mí lo bonito es un artificio. La belleza no es fea ni sublime. La belleza es lo que considero que se acerca a una verdad o sensación verdadera.



La simbología de la alquimia siempre me ha fascinado. El arte para mí es alquimia; transformar lo banal en sublime. La mujer se usa como símbolo del alma, la verdad y otros conceptos. Las mujeres que yo pinto representan a la naturaleza (madre de todo) y el alma (anima).

Igual sucede con las imágenes de la virgen y los santos. Trato de darle a mi arte ese sentimiento o sensación de belleza, aunque horrible o terrible, pero sí belleza. Pinto a la mujer como diosa, aún en sus vejámenes y mutilaciones.

¿Fuiste formado en el catecismo?

Sí, fui formado en catecismo. Todos los sacramentos. Reconfiguro imágenes del panteón católico, pero también de otras religiones. Escojo las imágenes por la carga que ya tienen. Al modificarlas produzco significados más allá de la ortodoxia o el dogma, ya bastante gastado. Sí son un fetiche, claro. Para vivir hay que asegurarse todo tipo de protección. Y qué mayor protección que se levanten los velos.

Mi arte no es un ataque al catolicismo en sí, sino una forma de agregar al significado de nuestra doctrina, el deterioro ético de nuestra especie. Estos santos son una nueva simbología para protegernos o alertarnos. Entiendo el nivel de idolatría que existe en el catolicismo. Por eso pienso que el uso de estas imágenes, tan importantes en nuestra cultura, son los iconos perfectos para montar a los otros que se quedaron fuera, como la basura generada por nosotros, los huesos de los animales exterminados por nosotros que, juntos ahora en una sola imagen, apuntan a sensaciones que tal vez nos hagan hacernos preguntas.

Como artista, ¿cómo no voy a encontrar un recurso lleno de probabilidades en una pintura de la crucifixión, en la escultura de algún santo extático?. Creo que los únicos temas en el arte para mí son la salvación, el sexo y la muerte.

Mucha gente se va a ofender o molestar con esta muestra. Herejía, dirán. Blasfemia, dirán.

No tiene nada de blasfema. Yo creo en un poder superior. No soy ateo. Si lo ven como herejía es porque la gente tiene miedo de lo que no conoce.



Alumbrada. Óleo s/tela 15 x 30 pulgadas.



Incluso podrían pensar que es brujería o satanismo. Ya sucedió antes, en Ometepe.

Brujería es un termino muy amplio. De hecho, el rito católico se podría considerar una especie de brujería, como se consideraba a la alquimia. ¿Qué me decís de la Eucaristía? “El que come mi carne y bebe mi sangre, vive de vida eterna, y Yo lo resucitaré en el último día”. ¿No les da acaso a los católicos un tipo de poder al efectuar este rito? ¿Será eso brujería? Creo que al final es simbólico y las imágenes deben de ser vistas de esta manera.

Creo que en si las imágenes tocan lo arcaico, en el sentido de subconsciente, si tenemos la mente abierta y nos liberamos de los prejuicios y dogmas vacíos acerca de lo que representan los iconos, podemos entonces de alguna manera apreciar estos objetos. En Ometepe, el párroco de la iglesia agarró lucha con una de mis imágenes. Si la hubiera visto con los ojos de la fe y el valor de la inspiración, tal vez hubiera entendido que no hay nada de satánico en esto.

Considerando los crímenes de la Iglesia, crímenes que en su totalidad han pasado “desapercibidos” por las autoridades religiosas, ¿es esta muestra una critica a esta deformación de la doctrina original de Cristo?

Creo que solo el hecho de hacer arte y hacerlo de manera sincera ya va como critica a las autoridades religiosas, pues siendo ellas los paradigmas morales y éticos de nuestra sociedad, han callado y lucrado de todo el daño que se ha hecho. ¿Cuántos han muerto de manera atroz y siguen muriendo en nombre de algún dios de alguna religión?



San Sebastian. Técnica mixta s/ yeso 12x4x2 pulgadas.



Fin de Sicle. Técnica mixta s/ yeso 12x4x3 pulgadas.

Ni la religión, ni la Iglesia tienen que ver directamente con Dios, ni son los que tienen la llave de la verdad. Esto es arte, y si se sienten chismados, que se pongan una curita.

Siempre has criticado la marginación de cierto tipo de arte y de artista acá en Nicaragua, sobre todo aquellos que no calzan en el molde de la “cocina nicaragüense”.

Aprendí la lección del modernismo que trajo Peñalba a Nicaragua, pero la aprendí afuera. Antes había estudiado el arte povera, viendo a los de Praxis cuando era un adolescente. Ya en la Universidad conocí a Tapiès, Burri y Spoerri.

La marginalización viene por hacer un arte sincero, sin compromisos, que a veces el público no entiende, que los promotores o galeristas no entienden, ni los mismos artistas. La “vanguardia”, for lack of a better name, es la que margina a gente como yo, por ser pintores o trabajar en el ámbito figurativo. Creo que esta vanguardia necesita liberarse un poco de sus dogmas, pues se están perdiendo mucho. Son muy derivativos de corrientes originadas en revistas de arte internacional, y no en un enfrentamiento con uno mismo o su circunstancia.

La vanguardia es cuestión de actitud, no de medio ni de tecnología. Creo que aquí se juzga mucho el arte por el medio en que se presenta y no por lo dice o es.

¿Cómo ves el gremio artístico?

No existe. Solo pequeños grupos. En Nicaragua, salvo algunas excepciones, no hay comunión entre las diversas expresiones de arte: no hay relación entre música y plástica, ni con la literatura o

el teatro. El rock, con toda su juventud, no dialoga con la plástica, ni con la literatura. Los escritores no entienden la plástica que está al filo. Solo celebran lo establecido, sin hurgar mucho en su contenido. Tampoco hay una verdadera crítica de arte.

Desde que murió Carlos Martínez ningún poeta o escritor considera la plástica. Ellos pierden, pues como artista yo sí oigo, miro y leo. Bajo la sombrilla de Malagana me siento bien porque este grupo de artistas e intelectuales seguimos por el mismo rumbo aunque no en la misma calle.

Hablando del tema, además de tus pinturas, siempre has estado muy vinculado con la música, la danza y el performance. Estuviste presente en la muestra “Chao, guapote”, realizada por Malagana en el IHNCA. Allí participaste en el ataque sónico, que fue feroz y magnífico.

La música es igual a la plástica. La hago bajo los mismos principios, aunque sí tiene algo diferente. El trabajo plástico requiere soledad y la música requiere colaboración y comunión en el momento. Entonces, la música es un complemento a la soledad del taller. Eso no quiere decir que no haga música cuando estoy solo.

Casi se me olvida preguntarte por tus demonios interiores. ¿Son un motor para tu arte?

¿Cómo vas a creer que tengo demonios interiores, con tanto santo que me protege?.



Angel. Técnica mixta s/ yeso 14x4x3 pulgadas.



Anuncio del fin. Óleo s/ tela 90 x 60 pulgadas.

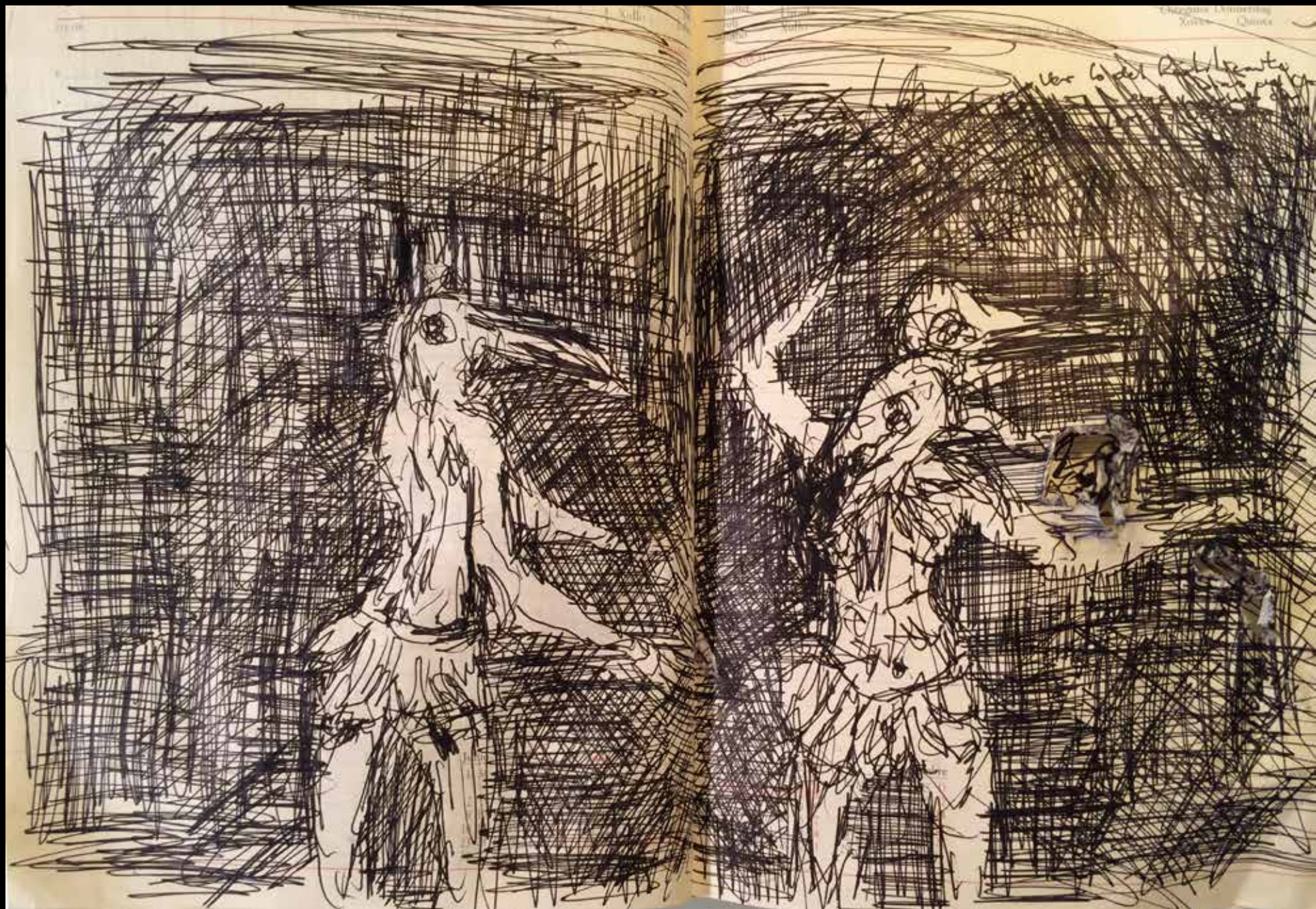


Centurion y Magdalena. Óleo s/ tela 50 x 31 pulgadas.



Avatares de
Cristo. Técnica
mixta s/ yeso
12x4x3 pulg.







agropecuariacaballero@gmail.com
Teléfonos: 8855-9698 / 2276-2605